

## La alquimia de la Geografía escolar. Acercamientos a la configuración de un campo disciplina en México (1825-1898 ca.)<sup>1</sup>

**Georgina M. E. Aguirre Lora**

Universidad y la Educación, UNAM (México)

### Abstract

El propósito de este artículo es entender la geografía como un campo de conocimiento que emerge de diversas motivaciones de un grupo social en un momento dado. El deseo de alcanzar el y hacer que la geografía formara parte del currículum de la escuela pública, implicó procesos complejos y parabólicos, no necesariamente coincidentes entre sí, ni convergentes en la intención de fondo.

Así, abordo el estudio de algunos de los manuales escolares para la enseñanza de la geografía en la escuela primaria, como *indicios* de un problema nodal: la configuración de un campo disciplinar, susceptible de analizarse desde distintas aristas que convergen en las necesidades de formar los ciudadanos requeridos para México, como nación moderna.

The purpose of this article is to understand geography as a field of knowledge that is shaped by the different interests of a social group in a given moment. The desire for reaching that longed-for national progress and making it part of the curricula for the public school generated a complex web of processes that were not necessarily similar between them, nor convergent in their intent.

This study undertakes the analysis of some scholar manuals of geography in the primary school as hints of a nodal problem: the configuration of a disciplinary field that can be understood from many different perspectives that meet in the need of shaping of the citizens required for making of Mexico a modern nation.

**Palabras clave:** Historia social, currículum, disciplinas escolares, geografía escolar, formación de ciudadanos

**Keywords:** Social History, curriculum, subjects in elementary school, geography for elementary school, shaping of citizenship.

---

*Si la historia es el alma de la Patria, la geografía es el cuerpo.*

Gabriel Compayré

Para esta indagación recurrí, entre otras, a la siguientes fuentes: 1. Algunos textos para la enseñanza de la geografía particularmente significativos de la trayectoria seguida en su construcción

---

<sup>1</sup> Per cause del tutto eccezionali, l'autrice spagnola ha presentato il testo in lingua originale, essendo stata sua espressa volontà salvaguardare la tipicità linguistica di alcuni passi dell'articolo.

como disciplina escolar durante el siglo XIX; 2. Documentos normativos de la época que dan cuenta de la inserción de la geografía en los contenidos de estudio de la escuela primaria<sup>1</sup>; 3. Escritos representativos de los pedagogos de fin de siglo que aportan elementos sobre los debates, las formulaciones teóricas y las prescripciones respecto a la enseñanza de la geografía<sup>2</sup>; 4. Algunos inventarios de las escuelas primarias de la ciudad de México del último tercio del siglo XIX.

Estructuro el artículo en dos momentos complementarios entre sí, el referido al ámbito de la construcción disciplinar vinculada con la ciencia geográfica propiamente dicha, y el que tiene que ver con la apropiación que de ese saber se lleva a cabo en la escuela primaria, esto es, en términos de *disciplina escolar*, así como algunas de las complejas articulaciones entre el saber y el poder en campos de tal naturaleza estratégicos, por distintas vertientes, como lo son la geografía y la educación.

### Primeros acercamientos al universo de estudio

Como sabemos, el campo de investigación histórico-educativa que hace de los manuales escolares su universo de estudio surgió, como tal, en Europa; cuenta entre sus pioneros, desde hace tres décadas por lo menos, a Alemania, primero, después a Francia; más recientemente se han integrado Inglaterra, España, Italia y diversos países latinoamericanos. A la fecha, el espectro de indagaciones, de perspectivas de estudio, de temáticas, de eventos y publicaciones, se han enriquecido de tal manera que ofrecen un abanico de posibilidades para quienes deseen incursionar por este camino.

En México, puede decirse, en principio, que no todas las temáticas tienen la misma presencia ni han tenido el mismo peso: la enseñanza de la lectura, la historia, la urbanidad, el civismo y la moral, han sido algunos de los tópicos más favorecidos, incluso antes del establecimiento formal del proyecto Manuales Escolares (Manes, 1992), ya desde las indagaciones pioneras de El Colegio de México (Vázquez, 1970; Gonzalbo, Greaves, Staples, Tanck, Torres & Vázquez, 1988), y posteriormente diversos autores desde distintas ópticas han continuado realizando aportaciones relevantes (Galván et al, 2010; Barriga, 2011; Mendoza et al, 2015; Escolano, 2015); sin embargo, el estudio de los textos para la enseñanza de la geografía, a la fecha, constituye uno de los universos menos trabajados<sup>3</sup>. La revisión bibliográfica, hemerográfica y de las ponencias presentadas en los más recientes Encuentros internacionales de historia de la educación realizados en México y en los Congresos de investigación educativa organizados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, da cuenta de ello (Gómez, 2005; López, 2005).

Una vez definido el universo de estudio, los manuales para la enseñanza de la geografía en la escuela primaria del siglo XIX, mi primera tarea consistió en detectar cuáles resultaban más representativos para los propósitos apuntados, esto es *señalar algunos momentos particularmente significativos en relación con la configuración de la geografía como disciplina escolar*. Frente a la vastedad del material disponible, una primera acotación fue restringirme a la ciudad de México y trazar, en función de los materiales de estudio, un arco temporal que abarcara de 1825 a 1898 aproximadamente; un recorte ulterior fue limitarme al estudio de aquellos que, cruzando distintas informaciones, resultaran algunos de los que tuvieron mayor número de ediciones – sin que ello necesariamente fuera sinónimo de mayor circulación –, que se mencionaran en documentos de las autoridades de la época y que se consignaran en algunos inventarios de las escuelas públicas de la ciudad de México, resguardados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. El mundo de los manuales referido a la geografía local sólo lo señalo tangencialmente, en la medida que da cuenta del movimiento disciplinar.

## **Horizonte de los saberes geográficos, un punto de partida**

En el curso de la modernidad decimonónica, la geografía devino uno de los saberes estratégicos por excelencia, reclamado por los gobiernos de los Estados modernos. Estrechamente vinculada con los círculos del poder, en los países europeos, apoyaría proyectos expansionistas, colonialistas y de defensa propia; en las jóvenes repúblicas americanas, aportaría elementos para impulsar su propio desarrollo y ofrecer seguridad nacional. En todo caso, por distintas vertientes, quedaría demostrada su utilidad en la exploración y defensa del territorio, en el conocimiento de sus recursos y de sus potenciales riquezas, en la explotación de las posibilidades de inversión. Esto, de hecho, no era una novedad; afirmaba una de las tradiciones más antiguas – en nuestro caso databa de los primeros años de la Nueva España –, que la había identificado con viajes, expediciones, recuentos, narraciones condensadas en relatos de exploradores, viajeros, diarios, crónicas, relaciones, registros, mapas, cartas y planos, capital cultural de mercaderes, misioneros, militares, navegantes, arrieros.

Por otra parte, asimismo estaba presente otra tradición, erudita, que había vinculado este tipo de saberes, igualmente desde los tiempos de la sociedad novohispana, con los conocimientos de la física y las matemáticas, de modo que las mediciones, el cálculo astronómico y el conocimiento de las propiedades físicas de la tierra aportaran elementos para ubicar de manera más exacta y consistente lugares y accidentes topográficos, explicarse fenómenos de las condiciones atmosféricas, traducidos en informaciones y mapas más confiables. De hecho, la cartografía seguiría siendo el rostro visible, de carácter utilitario, en el de acuerdo con Moncada (2003) que convergerían las dos tradiciones señaladas.

Si bien la geografía era, pues, un cuerpo de conocimientos pragmáticos, directamente vinculado con los círculos cercanos al poder, ¿cómo es que pasó a formar parte de los contenidos de estudio en la escuela popular del siglo XIX?

## **La alquimia de la Geografía como disciplina escolar**

¿Cuál será la trayectoria seguida por la geografía, conocimiento de élite, para transformarse en un saber popular, motivo de enseñanza en la escuela elemental?

### *Umbrales (primera mitad del siglo XIX)*

Ahora bien, la enseñanza escolar de la geografía, como tal, siguió una ruta diferente: si bien se integró entre los contenidos de estudio de la escuela pública, en forma de disposiciones y legislación escolar, entrando a la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo con Tanck (1992), todo parece indicar que la enseñanza de la geografía se incluye por primera vez en un programa de estudios alrededor de 1822, en el nivel más avanzado de las escuelas lancasterianas, es decir, en la tercera sección, al lado del latín, francés, historia, teología, dibujo y matemáticas; hacia 1830 también hay noticias de su inclusión en los contenidos de la primera sección de la Normal, como afirma Contreras (2005), que eran objeto de exámenes públicos anuales. Por su parte, Monroy (1956, p. 710) señala que ya en la escuela primaria propiamente dicha comenzó a formar parte de los contenidos de algunas escuelas particulares, las de mayor prestigio, que competían entre sí en las zonas urbanas para atraer alumnos, promoviéndolo por sus cualidades como un saber enciclopédico, de cultura general, que reportaba gran utilidad para desarrollar la memoria, divertir a los niños y aún para desarrollar la imaginación. En ese caso estuvieron las Escuelas Francesas de la ciudad de México, entre 1830 y 1840, que se daban, además, el lujo de adornar la sala de clases con

“mapas de las cinco partes del mundo, que colgaban de las paredes, alternando con las muestras de escritura y con las de dibujo” (García, 1905, p. 408).

Los primeros catecismos de que se tiene noticia, en los años inmediatos a la conclusión del movimiento de independencia, fueron las ediciones del inglés Rudolph Ackermann (1764-1834)<sup>4</sup>, quien, particularmente interesado y comprometido con la divulgación de novedades técnicas y científicas como la vía para incidir en el cambio de mentalidad, editó versiones en castellano sobre diversos contenidos<sup>5</sup> que se distribuyeron y vendieron a lo largo y ancho de América Latina<sup>6</sup>, abriendo las posibilidades de influir en la configuración del pensamiento liberal mexicano, lo cual era también uno de los propósitos prioritarios del editor.

De hecho, alrededor de 1825, su *Catecismo de geografía o Introducción al conocimiento del mundo y de sus habitantes*, en la versión castellana de J. J. de Mora, constituyó el primer manual para la enseñanza y divulgación de la materia que circuló en nuestro país; constituiría una referencia obligada para otras obras similares que se escribirían posteriormente.

Es de llamar la atención la preocupación del editor por mantener actualizada la información política – y los canales de información que ello implicaba –, como es el caso de la independencia de Brasil, así como el cuidado de escribir correctamente todos los nombres de modo que no se propagaran errores entre los lectores.

Por esos años, también empezó a circular el catecismo del Abate Louis Gaultier, editado en París, específicamente para “la educación de los niños de España y de los Estados mejicanos” (Gaultier, 1830, p. II), referido, asimismo, a nociones de geografía universal que adoptaban el método en boga.

Más directamente relacionado con el proyecto educativo, en la perspectiva de ser utilizado en los establecimientos públicos, se publicó el primer catecismo de geografía hecho en el país, por un mexicano: Juan Nepomuceno Almonte (Valladolid, México, 1803 – París, 1869)<sup>7</sup>, quien se proponía plantear una alternativa a los numerosos tratados de geografía en circulación. Partiendo de una actitud crítica respecto a Ackermann y Gaultier, pero sin dejar de tomarlos como referencia, se documenta en los tratados de geografía más reconocidos de la época, y así lo comunica a los lectores – Torrente, Cortambert, Tardieu-Denesle, Flint, Brigham y Morse – (Nepomuceno, 1837, p. VI); con base en Cortambert, asume la clasificación de geografía en astronómica o matemática, física o natural, política o civil, a la que llama “geografía propiamente dicha” (Ivi, p. VIII), la cual, según su criterio, era la que se estudiaba en los tratados de geografía europeos que circulaban en México, en detrimento de la parte astronómica. Se refiere a la clasificación que prevalecerá casi a lo largo del siglo XIX en los manuales escolares de geografía; se trata, además, de la *geografía universal*, que dominaría en nuestro país inclusive un poco después de 1850.

Puede decirse que el estudio de la geografía en la escuela primaria, si bien comenzaba a percibirse como una necesidad entre algunos círculos ilustrados, aún no llegaba a establecerse formalmente ni con mayor conciencia del lugar que se le atribuiría en el conjunto de contenidos que incidirían en la construcción de la subjetividad de los mexicanos. Llegaba a las escuelas primarias, que abrían esta posibilidad, una geografía hecha de descripciones y datos, sin el soporte de los mapas – salvo excepciones como las de Ackermann –, ajena al carácter político que le era propio, reservado para la enseñanza profesional, más bien como informaciones de cultura general, útiles por sus cualidades de recreación y desarrollo de la memoria.

La producción de textos de geografía durante la primera mitad del XIX, sin embargo, no fue muy numerosa. Las condiciones de inestabilidad política y económica, que repercutía en diversas esferas y ámbitos, seguramente pueden explicarnos el exiguo desarrollo de este género.

## Un saber escolar en movimiento

En la medida en que avanza el siglo XIX y mejoran las condiciones del país, se diversificarán e incrementarán los manuales escolares en relación con la geografía, en nuestro caso, fenómeno complejo en el que intervienen factores de diversa índole – social, cultural, tecnológica, político-educativa, pedagógica –, conjugados, por lo demás, en torno a la tarea prioritaria de formar ciudadanos, lo que pondría en juego diversas medidas dirigidas a incidir en la constitución de los sujetos educativos, en la subjetividad de los mexicanos, a partir de lo nacional.

Un acicate importante al respecto, lo constituyeron conflictos de tal naturaleza como la pérdida de una tercera parte del territorio nacional (1848) y la sucesiva intervención francesa (1862-1867), que señalarían la necesidad de fortalecer el sentimiento de pertenencia a México y una de las vías era incidir más directamente en amplios sectores, a partir de la escuela, “en la producción de formas de pensar, actuar, sentir y ver” (Popkewitz, Franklin & Pereyra, 2001, p. 16). A partir de aquí, por lo menos como intención, los contenidos geográficos adquirirían un nuevo sentido y darían un giro de la geografía universal, con alguna que otra referencia a México en el mejor de los casos, a otra dirigida al conocimiento del país<sup>8</sup>.

### *Ganar un lugar en la lógica del currículo (1867)*

1867 marca la iniciativa, en el programa liberal de la restauración de la República, de introducir, por primera vez en las escuelas primarias para niños y para niñas costeadas por el erario, junto con otros contenidos considerablemente enriquecidos<sup>9</sup>, “rudimentos de historia y geografía, especialmente de México” (Dublán & Lozano, 1876, p. 156)<sup>10</sup>. La vinculación de ambas materias, en las disposiciones legales, no necesariamente significó la realización conjunta de manuales escolares de historia y geografía, sino, en el caso de la historia, de emplear a la geografía como subsidiaria; en el caso de la geografía, en algunos casos, integrar algunos datos históricos de los países que se describían.

La asociación, desde la perspectiva disciplinar, durante muchos años resultó desventajosa para la geografía en la medida en que su función se reducía a aportar información para ubicar los escenarios históricos, y más aún, ya en el último tercio del XIX, frente a las carencias presupuestarias se sugería suprimir la geografía y no así la historia<sup>11</sup>. De hecho, el maridaje entre historia y geografía, que persistió en el curso de diversas disposiciones legislativas mexicanas, no era nuevo; se remitía a una de las tradiciones recurrentes que asocian ambos campos; próxima a nosotros, en la clasificación general de las ciencias de Kant, en la medida en que ambas ocupaban un lugar aparte ya que cada una estudiaba, los hechos que se dan en el tiempo y los hechos que se dan en el espacio, lo cual haría que la corología fuera prácticamente inseparable de la cronología. Las tradiciones europeas propias de la geografía moderna, en Alemania y en Francia, también enfocaron dicha relación a través de las reflexiones y tomas de posición de Ritter, Vidal de la Blache, y otros. Quedaba claro que los acontecimientos que se daban en el curso del tiempo, necesariamente requerían, para su comprensión, del marco espacial en que se tejieron; ambos se influyen recíprocamente<sup>12</sup>.

Volviendo a los libros de geografía – no necesariamente preparados como escolares –, se percibirá un cambio importante: Si en la primera mitad del XIX, se abocaban a la exclusiva geografía universal, y tangencialmente y a veces, trataban algo de México, hacia la segunda mitad del XIX la mayor producción se dará en los libros y manuales para la escuela primaria sobre geografía de México.

A ello se integrará otra tendencia interesante que se percibirá en el curso de las décadas: el incremento considerable de textos empleados para enseñar geografía local – Estados, distritos, cantones y municipios –; la revisión de algunos de ellos muestra un universo muy heterogéneo por

su extensión, su profundidad en los temas, su relación con las otras dos geografías, universal y de México, su formato y edición. Una explicación a este incremento de textos de geografía local puede darse a partir del decreto Bases para la Reforma de la Instrucción Pública, del 14 de enero de 1869, que establece como responsabilidad de los municipios impartir instrucción, a la vez que popularizar la ciencia (Dublán & Lozano, 1876), lo cual resultó favorable para fomentar el orgullo y la identificación con la ‘patria chica’, con los paisajes y costumbres del terruño, a veces con la exacerbación de lo regional y el desconocimiento de lo nacional, sobre todo por entonces.

#### PRODUCCIÓN DE MANUALES Y ATLAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. SIGLO XIX

Productos Décadas	G. Universal	G. de México	G. local (poblados y Estados)	G. de América	Atlas	Autores extranjeros
1820	4					4
1830	3					2
1840	5					4
1850	4	4			3	3
1860	6	4	1	1		4
1870	13	5	22	1	1	8
1880	14	14	22	1	1	11
1890	24	22	43	2	1	20
1900	17	17	28	3	3	11
<b>TOTALES</b>	<b>90</b>	<b>66</b>	<b>116</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>67</b>

**Nota:** Entre los autores extranjeros, predominaron los franceses.  
El cuadro es elaboración propia; los datos proceden de Ziga (1986).

#### *Los geógrafos incursionan en la elaboración de textos para la escuela elemental*

Las tareas impulsadas por la SMGE, no obstante los vaivenes políticos y las carencias presupuestarias, daban frutos; en medio de múltiples vicisitudes, el dibujante cartógrafo Antonio García Cubas (1832-1912), impulsado por el Conde de la Cortina logró formar la primera Carta de la República Mexicana (1858). Casi al mismo tiempo, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística comisionó al cuerpo de ingenieros geógrafos para que llevaran a cabo diversos levantamientos topográficos; unos años después se formó la Comisión Geográfico-exploradora. Los avances en el campo de la geografía mexicana, y el interés de algunos socios por su divulgación y actualización, también empezaría a dirigirse al terreno de la escuela elemental, aún cuando los propósitos difirieran de los de la segunda enseñanza.

Precisamente son los textos de geografía y atlas de García Cubas, profesor de la materia en el Conservatorio, en la Escuela Superior de Comercio y Administración así como en la Secundaria de Niñas, los que mayor número de ediciones tuvieron a partir del último tercio del siglo XIX. Algunos, como el *Curso elemental de geografía universal* (1869), que es el primer texto escolar que realiza, si bien se dirigía a los establecimientos de segunda enseñanza, también se usó en la escuela primaria debido a la carencia de materiales específicos, situación que, algunos años más adelante, criticaría mordazmente el pedagogo veracruzano Carlos A. Carrillo:

Hay algunas personas que creen que el mismo traje que usa un niño de siete años, podrá continuarle sirviendo hasta que cumpla quince. Visítad una escuela y examinad los libros de los alumnos. ¿Qué texto estudian los niños de siete años? El de García Cubas. ¿Y los de catorce? El de García Cubas (Carrillo, 1907, p. 379).

Si bien el propósito de García Cubas era plantear otra forma de enseñar geografía, con un orden lógico, lo que se puede apreciar en su primer texto escolar es su formación profesional en esta disciplina, que se traduce en un contenido más amplio y sistemático, al que se le quiere dar mejor sustentación. Pero, por otra parte, persisten las huellas del enciclopedismo ilustrado, con una carga considerable de definiciones, datos y nomenclaturas, que quisierase o no, apelaban a la memorización. Muestra de ello lo es la primera lección, dirigida a la “Introducción a las nociones de Geometría” (García, 1869).

Convencido de la importancia que haya libros de texto escritos por mexicanos, conocedores de las necesidades del país, preconiza, en medio de tintes románticos, las bondades de la geografía:

[...] no es una ciencia árida; deleita y recrea la imaginación, al mismo tiempo que desarrolla y alimenta el entendimiento y lo pone en disposición de poder admirar y apreciar tanto a la inagotable y pródiga naturaleza, que viste a nuestro planeta con sus ricas galas, como a los misteriosos arcanos del universo (García, 1869, p. XII).

Apoyado en geógrafos franceses de amplia circulación en Europa – Francoeur, Arago, Delunay, Cortambert, Reguero, Argüelles –, sigue la clásica definición de Geografía como “la descripción de la Tierra”, abordándola no sólo en sí misma sino como astro, y plantea las tres divisiones que hemos señalado, con el propósito de dar una idea completa del planeta – “Lamentable es que en los colegios en general den preferencia únicamente a la descriptiva [política o civil], en que más ejercitan los niños la memoria que la inteligencia” (García, 1869, p. XIII).

Un año más tarde publica el *Compendio de geografía universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria* (1870), que eventualmente podría emplearse como introducción al de 1869.

García Cubas proyecta en el texto, además de su experiencia como dibujante cartógrafo, las tradiciones que convergían en el campo: la vinculada con la matemática, la astronomía y la cosmografía, próxima a los geógrafos, y la referida a la descripción de países, legado de la ilustración. Una novedad, sin embargo, es el peso que le da a la República Mexicana en la Geografía política, a la que le dedica nueve lecciones, y, sólo respecto a ella, expresa comentarios elogiosos, coherentes con su posición ideológica y su compromiso con la Patria:

El territorio de la República Mexicana es muy montañoso; las extensas cordilleras de la Sierra Madre y sus numerosos ramales forman hermosísimos valles y cañadas y elevan gradualmente vastas planicies que se conocen con el nombre de mesas... Los hermosos valles y cañadas, así como las llanuras, son en general fértiles; las cordilleras están cubiertas de bosques frondosos y de selvas vírgenes que contienen preciosas maderas de construcción, plantas medicinales y exquisitas frutas (García, 1870, pp. 55-56).

En la primera edición, a pesar de que no incluye mapas, sí les dedica un lugar para abundar en su definición y clasificación<sup>13</sup>.

Las siguientes ediciones de este *Compendio*, se enriquecieron cualitativamente, tanto con mapas como con láminas a colores – sobre fenómenos propios de la geografía astronómica –, lo cual pone de manifiesto el avance de las tecnologías de la imprenta. Introduce nuevos contenidos – la clasificación de la población mundial en cinco razas, basándose en Blumenbach –, cuestionarios en

las primeras lecciones – que recuerdan el método catequístico de preguntas y respuestas – y ejercicios de localización en la esfera terrestre. Hay un esfuerzo constante por proporcionar información actualizada sobre la población y los recursos de cada lugar, a la cual el autor tenía acceso por su contacto directo con el Ministerio de Fomento.

Llama la atención en la sexta edición del libro de García Cubas la inserción de un apéndice titulado “Geografía” (1881, pp. 185-190), que resulta significativo por los objetivos de la Geografía en relación con la escuela elemental:

El estudio de la geografía, despojado de la aridez que caracteriza a las ciencias abstractas<sup>14</sup>, ofrece el mayor atractivo, aunando lo útil a lo agradable. La lozana imaginación de un niño que con interés fija su atención en un plano geográfico, le persuade de que todas aquellas líneas que constituyen el dibujo y de que aquellos signos convencionales, son en realidad los accidentes de la tierra y los innumerables lugares que la pueblan. Viaja de uno a otro punto; ve y observa, en fuerza de su vigoroso espíritu, las poblaciones y los soberbios monumentos que su libro le describe; traspone las fronteras de los países; recorre la inmensidad de los mares para trasladarse del antiguo al nuevo hemisferio; ve la impetuosa corriente de los ríos y la tranquilidad de los lagos, y se detiene, por último, en todos aquellos lugares cuyos nombres geográficos le son más simpáticos. Sucédense los románticos bordes del Rhin y los romanos y arabescos monumentos que se hallan esparcidos en la poética Iberia; goza con la bella nomenclatura geográfica de la Italia, de la Suiza, de la Francia y de la Alemania, y se afana por retener en la memoria los difíciles nombres de la Rusia (García, 1881, p. 185).

Pero también, en este apéndice, García Cubas trasluce la crisis que experimentaba la Geografía, debida a la especialización y autonomización disciplinar de sus propios contenidos, de modo que mucho de lo que la constituía pasó a la categoría de *ramas auxiliares*, tales como la geodesia, la cartografía, la geología, la meteorología, la biología, la etnografía, entre otras (García, 1881).

Una de las publicaciones que siguió a las primeras ediciones de los dos *Compendios* anteriores, fue el *Atlas metódico para la enseñanza de la geografía de la República Mexicana* (1874), en el que distingue entre dos partes, una dirigida a la escuela primaria y otra a la secundaria, como criterio lógico para organizar los mapas en un orden de dificultad, de los mapas mudos a los mapas que proporcionan diversas informaciones para la República Mexicana y para los Estados y hacen más difícil su lectura. El mismo criterio se sigue en un “Formulario de las preguntas que deben dirigirse a los alumnos” (García, 1874), incluido al final del texto, distinguiendo los dos niveles de enseñanza. Las preguntas continúan solicitando respuestas descriptivas y memorísticas.

Ciertamente García Cubas, desde muy joven, quedaría vinculado con los círculos del aparato gubernamental por la propia naturaleza de su trabajo, pero es de reconocerse que si sus manuales escolares fueron motivo de diversas ediciones y se mantuvieron durante décadas en el mercado, aun cuando no estuvieron exentos de críticas por parte de los pedagogos más reconocidos de las últimas décadas del siglo XIX<sup>15</sup>, esto también se debió a las modificaciones y actualizaciones que introducía en ellas, fueran en contenidos, en su tratamiento o bien en el trabajo de edición propiamente dicho, cosa que no sucedería con otros autores por más que introdujeran la leyenda “edición corregida y aumentada”.

#### *Una pedagogía moderna para una geografía moderna (1880-1900 ca.)*

Las dos últimas décadas del siglo XIX comenzaron a experimentar la efervescencia de la *pedagogía moderna*, que integraría la dimensión psicológica del aprendizaje apropiándose de la tradición pestalozziana (Pestalozzi, 1956) que hacía de la intuición el núcleo de su propuesta<sup>16</sup>, antídoto frente a la memorización y el escolasticismo. El contacto con la realidad, en múltiples



formas en las cuales interviniera el mayor número de sentidos, el sentido de utilidad en el conocimiento y su incidencia en el desarrollo de los alumnos, aunado al enriquecimiento de la escuela popular con la integración de contenidos científicos, darían un vuelco, por lo menos a nivel de discurso y de las prácticas en las zonas escolares de mayor desarrollo – sobre todo, urbano –, a la enseñanza de la geografía. Este movimiento pedagógico, que haría que el XIX se conociera como el ‘siglo de oro de los pedagogos’, pone de manifiesto la consolidación de comunidades académicas nacionales – ahora cosmopolitas y con algunos alemanes residentes en Veracruz y en la ciudad de México –, e internacionales – Francia, Alemania, España, Estados Unidos –, mediadas por el diálogo y el intercambio. La enseñanza de la geografía en la escuela elemental será motivo de lecturas, de correspondencia, de visitas de estudio, de publicaciones periódicas, de traducciones, de elaboración de manuales escolares, de modificaciones curriculares, de formulación de disposiciones, que tendrán como corolario los acuerdos de los Congresos nacionales de instrucción pública (1889, 1890) y la modificación de la respectiva legislación educativa<sup>17</sup>; esto, a su vez, plantearía nuevas exigencias al mercado editorial mexicano. La escuela, pieza clave en la formación de los ciudadanos y, por lo tanto, del ‘progreso’ porfiriano, se transformaba en un campo de reflexión, de teorías y realizaciones concretas tendientes a mejorarla, fortaleciendo a las comunidades de normalistas que se colocaban en una situación estratégica en relación con el poder, capaz de incidir en la política educativa del país a través de tareas tales como la inspección escolar, la dirección de instituciones formadoras de formadores, la gestión en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la publicación de revistas y libros.

Uno de los manuales de geografía, paradigmático de este movimiento, que obtuvo la medalla de bronce en la Exposición internacional de París (1889), fue el elaborado por Alberto Correa (1859-1909), director de la escuela primaria anexa a la Normal: *Geografía de México, para uso de los establecimientos de instrucción primaria* (1885). Su autor era consciente de la necesidad de proponer una alternativa a los tratados de geografía en curso, que más bien constituían obras de consulta que “libros de texto que reúnan las condiciones requeridas en obras destinadas a la niñez” (Correa, 1885, p. IV). A la vez, compartía “la urgencia de introducir en las escuelas primarias de todo el país la enseñanza de la Geografía Nacional” (Correa, 1885, p. V), como estaba sucediendo en los países más avanzados del occidente:

El patriotismo, ese sublime sentimiento que hace al hombre trabajar con entusiasmo por el engrandecimiento de su país y sacrificarse en defensa de su libertad ¿podrá existir en el corazón de quien no sabe lo que es y lo que vale su patria? (Correa, 1885, p. IV).

Como maestro experimentado, director de la escuela primaria anexa a la Normal, Correa atribuye a la geografía un contenido sencillo y divertido, frente al “monótono aprendizaje de la escritura, los áridos problemas de la aritmética y los metafísicos preceptos de la gramática, que tanto cansan y fatigan a los niños” (Correa, 1885, p. III), dirige el aprendizaje a datos generales sobre la República Mexicana, tanto en su dimensión física como política y social, circunscribiendo a elementos muy generales la geografía matemática, astronómica o cosmográfica – lo cual sería motivo de debate entre geógrafos y normalistas en el Primer Congreso de Instrucción Pública (1890)<sup>18</sup>.

Si bien, al hablar de la población de México, las razas que establece, y su papel en la vida social, coinciden con las que planteaban otros autores de la época – europea, indígena,<sup>19</sup> mezclada, a las que después añadirá una mínima proporción de negros –, una de las perspectivas más innovadoras de su texto es la que se refiere a la posición crítica que asume con respecto al estado de los recursos y desarrollo del país, como pueden ser la agricultura, la industria, las vías de comunicación, la instrucción, pues si bien reconoce el atraso y las causas que lo explican, así como los avances espectaculares en determinado sector, asume una actitud positiva frente a la posibilidad de salir del

atraso, refiriéndolas a la gestión de los gobiernos de los años recientes – entiéndase porfiriano<sup>20</sup>. La enseñanza de la geografía en la escuela elemental se desplazaba de los qué, a los por qué, a la explicación de los fenómenos geográficos que se percibían y a la búsqueda de relaciones entre ellos.

Puede decirse, que la comunidad de pedagogos de las últimas décadas del siglo XIX, al impulsar la modernización pedagógica por vía de la intuición, no sólo cambiaría los modos de enseñar geografía, sino que también, por su actitud de mantenerse informado de los avances en educación de otros países, se aproximaría a la concepción de la Geografía moderna, de tradición humboldtiana y ritteriana, orientada hacia una perspectiva de totalidad, de búsqueda de relaciones entre el mundo físico y el humano, donde la comparación juega un papel fundamental. Este carácter integrador de los fenómenos que se daban en la superficie terrestre es el que daría la condición de modernidad de lo que habría de conocerse como geografía, también se filtraría en los textos escolares de geografía de fin de siglo.

Por otro lado, si la pedagogía moderna en general encontró la solidez de su fundamento en las aportaciones teóricas y los experimentos de Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827), la geografía escolar fue particularmente sensible a esos postulados a través del geógrafo alemán Carl Ritter (1779-1859), próximo al educador ginebrino y, comprometido con él a aplicar su método a la enseñanza de la geografía<sup>21</sup>, se declarará a favor de los viajes, las excursiones, la observación de la naturaleza, la exploración del paisaje, pero también del papel que juega la cartografía, apropiándose del valor que Pestalozzi le da al dibujo, como un modo de intuir, a partir de la vista, la topografía; también recurre al empleo de las formas geométricas para identificar la forma de los países, de los continentes.

En diversos artículos y libros, dirigidos a los maestros, que abordaron el problema de la enseñanza de la geografía escolar en las escuelas mexicanas, autores tales como Carlos A. Carrillo (1855-1893) y Leopoldo Kiel (1876-1942)<sup>22</sup>, entre otros, salían a relucir los novedosos planteamientos de la geografía, como ciencia moderna, de Alexander von Humboldt (1769-1859) y Ritter, derivando de ella la metodología especial para la enseñanza de la geografía. Estos principios, pero también los planteamientos de la reforma de la instrucción en Francia (1857), a su vez fuertemente influida por los dos geógrafos alemanes y Pestalozzi, cristalizada en textos escolares franceses de amplia circulación en México, como los de G. Eugène Cortambert (1805-1881), marcarían los debates y acuerdos de los Congresos de Instrucción Pública.

Las orientaciones respecto a la geografía escolar, no obstante, si bien recuperaban elementos románticos de la tradición alemana, también irían integrando, entre algunos autores, elementos del positivismo y del naturalismo. En el caso del *Tratado elemental de pedagogía*, escrito por los médicos pedagogos Manuel M. Flores (1853-1824) en 1887 y el *Tratado elemental de pedagogía* escrito por Luis E. Ruiz (1857-1914), en 1900, ambos autores médicos pedagogos, dedican una sección a la enseñanza de la geografía, recurriendo a la clasificación que Herbert Spencer hace de las ideas, reales, simbólicas y verbales, de la cual derivan los principios relacionados con la cuidadosa graduación y uso de excursiones y paseos escolares, mapas y planos, para llevar a cabo una verdadera enseñanza con base en la marcha del método analítico-sintético, según se trate de la escuela primaria elemental o la superior (Flores, 1887; Ruiz, 1900). Representativo de este cambio de paradigma lo es también la *Geografía elemental para uso de los alumnos de cuarto año* (1896), de Ezequiel A. Chávez, que, si bien integra los avances pedagógicos del momento, el mayor peso lo tiene la dimensión física y política del país<sup>23</sup>.

Las resoluciones de los Congresos, no obstante recomendar el uso de los libros de texto de geografía nacional y local, amplían el espectro de subsidios para la enseñanza de la geografía. Las cartas de la República Mexicana con los estados y territorios, atlas, mapamundi y esferas terrestres, en relación con los acuerdos del Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública (1891, p. 62), inundarían a partir de entonces los salones de clase<sup>24</sup>. No por casualidad, a fin de siglo, los inventarios e informes de las escuelas de la Ciudad de México y de otras ciudades importantes del

país, los reportarán entre los utensilios de rigor, del mismo modo que las fotografías de las escuelas modelo del porfiriato, equipadas con láminas y mapas colgadas de las paredes y la esfera terrestre sobre el escritorio del maestro, lo corroboran. Esto plantearía nuevas exigencias a las casas editoriales que, a la vez que ampliarían la oferta de útiles escolares, requerirían afinar sus propios recursos.

## Epílogo

La geografía constituye uno de los campos de estudio donde la convergencia y persistencia de diversas tradiciones dan cuenta de su antigüedad. En el desarrollo de la geografía, como disciplina escolar en México, es posible percibir dos momentos claramente diferenciados, que nos remiten a la lógica del poder y a la legitimación de las comunidades académicas de geógrafos, por un lado; de normalistas y educadores, por el otro, con distintos ámbitos de incidencia y esferas de acción en el siglo XIX. Si bien la geografía, como tal, tuvo necesidad de ser transmitida como un campo de conocimientos imprescindibles para la vida social, su expresión como saber académico asume distintos propósitos, de acuerdo con el nivel o la institución de que se trate. En el caso de nuestro objeto de estudio, transita de un saber estratégico, propio de las élites comprometidas con el conocimiento del territorio nacional, su explotación y su defensa, a un saber dirigido a la escuela popular, necesario para fomentar, a través del conocimiento de lo propio, el orgullo e identificación con el ser nacional. Los textos escolares para la enseñanza de la geografía en la escuela elemental, expresarán, en el curso de este despliegue, distintas marcas que remiten a los universos involucrados en su producción y en su recepción.

---

## Notes

<sup>1</sup> Al respecto han sido sumamente valiosos tanto el conjunto de legislación educativa compilada por Dublán y Lozano (1876-1912), como los debates y acuerdos de los dos Congresos de Instrucción Pública, de 1889-1890 y 1890.

<sup>2</sup> Tal es el caso, específicamente, de Carlos A. Carrillo, Luis E. Ruiz, Manuel Flores, Leopoldo Kiel.

<sup>3</sup> La propia página Web del proyecto MANES, en el que se inscribe el presente proyecto interinstitucional con sede en el CIESAS, presenta un vacío en relación con los manuales escolares del siglo XIX. Sin embargo, Gabriela Ossenbach (2002, p. 197), quien actualmente coordina el proyecto internacional desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, señala, entre los manuales escolares estudiados en la región latinoamericana, los de geografía en estrecha relación con la construcción de las identidades nacionales.

<sup>4</sup> De filiación masónica, vinculado con los círculos políticos revolucionarios de la América Hispánica, realizó una importante tarea de adaptación de los catecismos que circulaban en Inglaterra. Sus cualidades creativas y su condición empresarial hicieron de su trabajo uno de los centros editoriales más prestigiados e innovadores de Europa, tanto las personas que concentraba alrededor de su proyecto – impresores, pintores, dibujantes, fotógrafos, grabadores, litógrafos, traductores –, como por la calidad de sus impresiones y el uso de las técnicas más avanzadas que aplicó a diversos usos, desde el grabado como tal, hasta la ilustración de revistas, manuales y libros de estudio.

<sup>5</sup> Su obra abarcó diversas temáticas tales como geometría, química, agricultura, industria rural y economía, astronomía, moral, historia natural, geografía elemental, entre otros catecismos. Tuvo además una vasta producción de obras literarias de diverso género que también difundió en Hispanoamérica, a través de la cadena Ackermann que su hijo George estableció, en torno a 1825, en las capitales de los principales países de la región.

<sup>6</sup> El Repositorio de Artes de la calle Strand, en Londres, operaba, como se señala en la nota anterior, con una red de establecimientos en México, Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala (Ackermann, 1824).

<sup>7</sup> Erudito ilustrado, hijo de José María Morelos y Brígida Almonte. Si bien al inicio de su vida política era de tendencia liberal y republicana, en 1850 se afilia al Partido Conservador y participa, a lo largo de su vida, en sus distintos proyectos: próximo al ejército invasor durante la Intervención Francesa y en apoyo al breve imperio de Maximiliano.

<sup>8</sup> Situaciones semejantes son las que desencadenaron la reforma de la enseñanza de la geografía en Francia, en 1810 frente a la derrota por Alemania; en 1870, en Alemania, por su confrontación con Francia.

<sup>9</sup> Me refiero a “Lectura, escritura, gramática castellana, estilo epistolar, aritmética, sistema métrico decimal, rudimentos de física, de artes, fundados en la química y mecánica práctica (movimiento y engranes), dibujo lineal, moral, urbanidad y nociones de derecho constitucional”, citados en la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal del 2 de diciembre de 1867 (Dublán & Lozano, 1878, p. 194).

<sup>10</sup> Esta disposición había sido antecedida en 1861 por otra que integraba el estudio de la geografía en la primaria elemental y perfecta dirigida a la formación de profesores de primeras letras.

<sup>11</sup> Díaz Covarrubias en su informe, en contraste con lo que ya constituía la enseñanza obligatoria en el Distrito Federal, señala: “En algunos [Estados de la Federación] se agrega con este carácter obligatorio, la Geografía, la Historia Nacional y el Dibujo” (1875, p. XXVI). Por otra parte, la Ley reglamentaria de instrucción obligatoria del Distrito Federal y los Territorios, de 1896, precisaba, frente a las dificultades económicas, sobre todo de las escuelas unitarias para enseñar todos los contenidos establecidos, la posibilidad de dar un programa breve que, si bien incluía instrucción cívica e historia patria, dejaba fuera las nociones de geografía (Dublán & Lozano, 1912).

<sup>12</sup> De hecho, algunos de los eruditos mexicanos, y seguramente de otros países, que escribieron manuales escolares de geografía, de amplia circulación, también abordaron la historia, como es el caso de Payno, Roa Bárcenas y García Cubas, entre otros.

<sup>13</sup> Mapa o carta es “la representación en una superficie plana (como la de un papel, por ejemplo) de los accidentes del suelo; la división de las tierras y aguas; la situación de las poblaciones, montañas, ríos, etc., por medio de signos convencionales” (García, 1870, p. 55).

<sup>14</sup> El autor se refiere a la lectura, escritura y aritmética.

<sup>15</sup> Carrillo arremete acremente contra los manuales escolares de García Cubas, señalando sus limitaciones punto por punto, para concluir: “No condenaría yo tan absolutamente el uso de los textos, pero sí es forzoso convenir en que los empleados en nuestras escuelas son, no sólo inútiles, sino también nocivos. En efecto, si se preguntara: ¿Para qué sirve el texto de García Cubas?, podría responderse con suma exactitud: *Para convertir los ojos en un objeto de adorno, que no sirve para ver lo que se les pone por delante*, y, francamente, me parece deplorable el efecto, y nociva la causa que lo produce” (Carrillo, 1907, pp. 360-362).

<sup>16</sup> En *Cómo educa Gertrudis a sus hijos*, particularmente trata el tema en las cartas IV, V, VI, IX, X (Pestalozzi, 1956). Por lo demás, entre las resoluciones del Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública “se valida el método intuitivo en diversas formas: A. Presentación del objeto *in natura*. B. Uso de un modelo, aparatos científicos y objetos de bulto o en relieve. C. Uso de estampas, dibujo o imágenes proyectadas por aparatos ópticos. D. Uso del diagrama. E. La descripción viva y animada” (1891, p. 34).

<sup>17</sup> Las resoluciones del Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, 1889-1890, se dirigieron a organizar los contenidos y prácticas en la enseñanza de la geografía: Primaria elemental, Segundo año: “La orientación. Explicación de los principales términos de la geografía física: montaña, río, lago, mar, istmo, etc., sirviendo de base las observaciones que hagan los niños en sus excursiones al campo. Geografía local: la escuela, la calle, la población. Dibujar el plano del salón de escuela. Clase alternada”; Tercer año: “El municipio, cantón o distrito y entidad federativa en que se encuentra la escuela respectiva. Introducción al dibujo cartográfico, manera de representar una montaña, un río, un lago, pueblo, ciudad, ferrocarril, etc. Estudio del plano de la localidad y mapas del cantón y Estado. Dibujo de los dos últimos por los alumnos. Ligerísimo estudio en la esfera acerca de la forma y extensión de la tierra; distribución de las aguas y continentes. Clase alternada”. Cuarto año: “Nociones sobre Geografía física y política de la República Mexicana. Aspecto general de los continentes y sus grandes divisiones políticas. Los movimientos de rotación y traslación de la tierra y sus efectos principales: día y noche, las estaciones, los eclipses. Principales círculos de la esfera, latitud y longitud. Clase alternada”. Primaria superior: Primer año: “Nociones de geografía física y política de la República Mexicana. Elementos de la general en su aspecto físico y político. Ligeras nociones sobre nuestro sistema planetario. Clase terciada”. Segundo año: “Extensión de las nociones de Geografía física y política general. Problemas geográficos de situación y horas. Tres veces por semana. Ampliación de las nociones de cosmografía dadas en el primer año” (1889-1890, pp. 564-566).

<sup>18</sup> Se consideró que, para los niños de primaria, lo conveniente era la geografía descriptiva, referida a algunos elementos de la naturaleza y de la vida social, en la medida que no tenían fundamentos de matemáticas, física y geometría esférica (Cfr. Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, 1889-1890, p. 565). En el Primer Congreso estuvieron a cargo de los debates y resoluciones el ingeniero geógrafo Juan A. Mateos y el maestro Alberto Correa; en el Segundo Congreso, tres maestros de geografía y autores de libros escolares sobre el tema: Alberto Correa, Antonio García Cubas y Miguel Schultz; también participó activamente Carlos A. Carrillo, autor de diversos artículos sobre su enseñanza y traductor de Marie Pape Carpentier (1885).

<sup>19</sup> Filtrada por las percepciones generalizadas en la época.

<sup>20</sup> No podemos perder de vista la dedicatoria de los textos de geografía de Correa, 1885 – “Al ilustre general Porfirio Díaz. Homenaje de admiración al héroe de la Segunda Independencia y humilde testimonio de gratitud” (Correa, 1885, p. 1) –; por lo demás, en el momento de estabilidad y de despliegue cultural del Porfiriato, Correa participa en un ámbito estratégico que, necesariamente, lo vincula con los grupos del poder.

<sup>21</sup> El primer volumen de su obra *Erkunde [Tratado de la Tierra]*, lo dedica a Pestalozzi, señalando que “esas ideas directrices reposan sobre una visión interior de las cosas, adquirida en contacto con la naturaleza, y de la sociedad, y de la cual el autor ha tomado conciencia con ocasión de un debate con un gran hombre de este siglo” (Capel, 1981, p. 45). Ritter, además, estuvo en contacto con el Instituto de Iverdón, donde Pestalozzi puso en práctica su *ABC de la intuición* (1803) y *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1801), institución que se convirtió en el lugar de encuentro de aquellos pensadores particularmente preocupados por los problemas de la educación, como Herbart, Fröbel, Madame Staël, Fichte, Wilhelm von Humboldt, entre otros.

<sup>22</sup> Para Kiel, por ejemplo, la “Geografía deja de ser simple nomenclatura y un registro de hechos inconexos y estériles, convirtiéndose, de la ciencia que trata de la descripción de la Tierra” (según la vieja definición) en la ciencia que estudia la Tierra considerando las peculiaridades de sus diversas partes, las relaciones íntimas y recíprocas de éstas y la influencia eficiente y profunda de estas condiciones y relaciones sobre la vida vegetal, animal y humana” (Kiel, 1909, p. 18).

<sup>23</sup> En 1896 el artículo 18 de la Ley reglamentaria de la instrucción obligatoria para el Distrito y Territorios federales, se estableció, para los dos años de la primaria superior, el libro de *Geografía* de Ezequiel A. Chávez (Ruiz, 1900, p. 36).

<sup>24</sup> Pasaban a la categoría de “útiles del todo indispensables para realizar la enseñanza primaria” el mapa del Estado y de la República, el mapa del Cantón o Distrito, el mapamundi, un mapita manual del Estado, un pequeño Atlas Universal claro, sin recargo de detalles y con un mapa especial de la República, la esfera terrestre; además, estampas representativas de los relieves, depresiones y detalles de la geografía física (Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública, 1891, p. 62).

## Referencias

- Aguirre, M. E., Galván, L. E., Lazarín, F., Márquez, J., Martínez, L. & Montes de Oca, E. et al (2010). *Las disciplinas escolares y sus libros*. México: CIESAS-UAEM-Juan Pablo Editor.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London-New York: Verso.
- Barriga R. (2011). *Entre paradojas : a 50 años de los libros de texto gratuito*. México: El Colegio de México-SEP-CONALTE.
- Bazant, M. (2002). *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México 1873-1912*. México: El Colegio Mexiquense – El Colegio de Michoacán.
- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova.
- Carrillo, C. A. (1907). Geografía. En *Artículos pedagógicos. Tomo 2. Artículos prácticos*. G. Torres Quintero & D. Delgadillo, Eds. México: Herrero Hermanos, 327-391.
- Díaz Covarrubias, J. (1875). *La instrucción pública en México. Estado que guardan la instrucción primaria, la secundaria y la profesional en la República. Progresos realizados, mejoras que deben introducirse*. México: Imprenta del Gobierno.

- Dublán, M. & Lozano, J. M., compiladores (1876-1912). *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república* (Vols. IX-XXVI). México: Imprenta del Comercio.
- Escolano, A. (2015). The identity of the schoolbook as textual genre and as mediatium of cultural construction of the educated citizenship. *History of Education & Children's Literature*, X, 1, 625-641.
- Flores, M. M. (1986). *Tratado elemental de pedagogía*. México: UNAM, FFyL, México.
- García y Cubas, A. (1858). *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana. Formado con permiso del Ministerio de Fomento, en vista de las Cartas más exactas de los Estados y de los trabajos de los Sres. Moral, Humboldt, García Conde, Terán, Rincón, Narváez, Camargo, Lejarza, Orbegoso, Iberri, Harcort, Mora y Villamil, Robles, Clavijero, Prescott, Alamán, etc., etc.; de los datos oficiales y carta general levantada por la Comisión de la Sociedad de Geografía y Estadística Militar, que obran en dicho Ministerio y en la Dirección General de Ingenieros, y de otras noticias curiosas e importantes que se han podido reunir*. México: Imprenta de José Mariano Fernández de Lara.
- García y Cubas, A. (1885). *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Debray Sucesores.
- García Cubas, A. (1986). *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*. México: Editorial Porrúa.
- Gaultier, L. (1830). *Lecciones de geografía para la educación de los niños en España y en los Estados Mejjicanos* (2 Vols.). París: Imprenta de A. Belin.
- Gómez, G. V. (2005). *Nacionalismo y racismo en los libros de geografía del siglo XIX*. Paper presented at the VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa. México-Sonora.
- Gómez Rey, P. (2003). *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México: UNAM-Instituto de Geografía.
- Gonzalbo, P., Greaves, C., Staples, A., Tanck, D., Torres, V. & Vázquez, J. (1988). *Historia de la lectura en México*. México: EL Colegio de México-Ediciones El Ermitaño.
- Hermida Ruíz, Á. J. (1999). *Cincuenta maestros de México*. México: Editora del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave.
- Kiel, L. (1909). *Metodología especial de la geografía*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- López, L. M. A. (2006). *Dos libros de texto de geografía de Guanajuato elaborados por El Nigromante*. Paper presented at the X Encuentro internacional de historia de la educación. México-Colima.
- Mendoza, M. G., Montes de Oca, E., Moreno, L. & Reynoso, J. (2015). *Historiadores, pedagogos y libros escolares; su contribución a la educación del mexicano*. México: México-Toluca, Seminario de Cultura Mexicana.
- Meneses Morales, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México: Editorial Porrúa.
- Moncada, J. O. (2003). *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*. México: UNAM-Instituto de Geografía.
- Moncada, J. O. (2003). *La geografía de la Ilustración*. México: UNAM-Instituto de Geografía.
- Monroy, G. Instrucción Pública (1956). En D. Cosío Villegas (Ed.), *Historia moderna de México, III. La República Restaurada. La vida social (631-743)*. México: Editorial Hermes.
- Orozco y Berra, M. (1881). *Apuntes para la historia de la geografía en México*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Ossenbach, G. (2002). La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES. *Revista interuniversitaria de Historia de la educación*, 19, 195-203.
- Pape Carpentier, M. (1885). *Geografía, primeras nociones sobre algunos fenómenos naturales para niños de 7 a 8 años*. México-Veracruz: Imp. de Antonio M. Rebolledo.

- 
- Pestalozzi, J. E. (1956), *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. (D. Tirado Benedí, Trad). México: Fernández Editores.
- Pi-Súñer Llorens, A., Arteta, B., Soto, M., Morán, J. C., Villegas & S. Correa, L. et al (2001). *En busca de un discurso integrador de la Nación, 1848-1884* (vol. IV). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Popkewitz, T. S., Franklin, B. M. & Pereyra, A. M. (Eds.). (2001). *Cultural History and Education: Critical Essays on Knowledge and Schooling*. New York and London: Routledge Falmer.
- Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública (1889-1890). *Informes y resoluciones*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública (1891). *Informes y resoluciones*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Ruiz, L. E. (1986). *Tratado elemental de pedagogía*. México: UNAM, FFyL.
- Tanck, D. (1992). La escuela lancasteriana en la Ciudad de México, 1822-1842. En Gonzalbo, P., Kobayashi, J., Staples, A., Tanck & D., Vázquez, J.. *La educación en la historia de México*. México: El Colegio de México.
- Trabulse, E. (1985). Historia de la ciencia en México. Estudios y textos Siglo XVIII (Vol. 3). *La ciencia mexicana en el Siglo de las Luces*. México: CONACYT – Fondo de Cultura Económica.
- Varenio, B. (1974), *Geografía General en la que se explican las propiedades generales de la Tierra*. (J. M. Requejo, Trad). Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Vázquez, J. (1970). *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México.
- Ziga, F. (1986). Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. Libros de geografía de México, América y universal (Vol. IV). *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1979-1980, 16, 11-77.

**Georgina M. E. Aguirre Lora** investigadora de carrera en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus temas de investigación, pueden mencionarse: historia cultural de Juan Amos Komensky, historia social de las imágenes, historia social de las disciplinas escolares, historia de los manuales escolares, historia de la formación artística e historiografía de la educación. E-mail: [mariaestheraguirre@gmail.com](mailto:mariaestheraguirre@gmail.com)